

LA ILUSTRACIÓN SEMANAL Y EL ARCHIVO CASASOLA. UNA APROXIMACIÓN A LA DESMITIFICACIÓN DE LA FOTOGRAFÍA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Marion Gautreau

Universidad de La Sorbonne, París

RESUMEN: *Un cotejo entre las fotografías de la Revolución Mexicana publicadas en La Ilustración Semanal (1913-1915) y las imágenes del mismo periodo resguardadas en el Archivo Casasola es el punto de partida de este artículo. El objetivo de dicho cotejo es volver a atribuir autoría a algunas fotografías del conflicto cuyo crédito se perdió durante el proceso de conformación de un archivo impulsado por Agustín Víctor Casasola. Se advierte con este ejemplo preciso el olvido en que se tiene a muchos fotógrafos de la época y la importancia que ha adquirido a lo largo del siglo xx el “mito Casasola”, que transformó a este pionero repórter-fotógrafo en el representante por excelencia de toda la fotografía revolucionaria.*

ABSTRACT: *A comparison between the photographs of the Mexican Revolution published in La Ilustración Semanal (1913-1915) and the pictures of the same conflict filed in the Casasola Archive is the starting point of this article. The aim of such a comparison is to reinstate in their rights the authors of some pictures of the conflict, as they were lost in the process of construction of the archive of Agustín Víctor Casasola. This example illustrates the oversight of the photographers' names during this period and the importance of the “Casasola's myth” reached over the twentieth century, which turned this photograph reporter pioneer into the most relevant representative of the revolutionary photography.*

PALABRAS CLAVE: *fotografía, Revolución Mexicana, Casasola, prensa ilustrada*

ABSTRACT: *photography, Mexican Revolution, Casasola, illustrated press*

Monumental e intimidatorio: éstos serían los calificativos que un investigador en historia de la fotografía podría atribuirle al Archivo Casasola. A ojos de un neófito es, sencillamente, el archivo que resguarda la memoria fotográfica en torno al acto fundador del México del siglo xx: la Revolución Mexicana.

El Archivo Casasola, ubicado en la Fototeca del INAH en Pachuca desde 1976, está conformado por 483 993 piezas (en su mayoría negativos) que registran hechos ocurridos entre 1895 y 1972 [Ortiz Monasterio *et al.*, 2002]. Su fundador, Agustín Víctor Casasola (1874-1938), es el fotógrafo más emblemático del Fondo, aunque Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba haya demostrado que las fotografías que lo

conforman fueron tomadas por 483 fotógrafos distintos [1996:191]. Simbólicamente, representa en el imaginario colectivo la iconografía de la Revolución, con las imágenes de caudillos, soldaderas y cadáveres, que ha legado a la posteridad. Pero, cuando uno ahonda en la búsqueda de estos valiosos documentos del pasado, descubre que la guerra civil ocupa tan sólo una mínima parte del archivo y que éste guarda celosamente escenas de la vida política y cultural del México contemporáneo por más de 60 años, numerosas vistas de la ciudad de México y sus habitantes, así como paisajes del interior, recuerdos del mundo indígena y más diversas imágenes.

La variedad y cantidad de las fotografías, aunadas al hecho de que el Archivo Casasola difícilmente se deshace de su imagen exclusiva como memoria iconográfica de la Revolución, ponen al investigador en un aprieto; penetrar en el archivo parece una empresa arriesgada e infinita, razón por la cual todavía falta por descubrir y aprender de estas obras.

La lectura de varios textos de investigadores en historia de la fotografía quienes subrayan que el Fondo Casasola está compuesto en su mayoría por imágenes coleccionadas por Agustín Víctor Casasola en su mayoría, y no tomadas por él, ha despertado mi curiosidad. Flora Lara Khlar anota así tempranamente: “En su archivo no se encuentran más que muy pocas imágenes originales de la Revolución y, de las que hay, la mayoría son de otros autores, adquiridas o coleccionadas por él” [1984:40]. Más recientemente, Olivier Debrouse puso de relieve su papel como “compilador de imágenes” explicando que “desde la sede de la agencia [Agustín Víctor Casasola] dirige a sus asociados, compra eventualmente fotografías de reporteros extranjeros, de simples aficionados y las redistribuye a los periódicos” [1994:156]. Por fin, el primer número de la revista *Alquimia* dedicado al fundador de la agencia Casasola y al acervo que lleva su nombre es un intento por restablecer, aunque sea de manera parcial, el equilibrio entre la célebre figura de Agustín Víctor y la labor de otros fotógrafos de la época. En la presentación, José Antonio Rodríguez señala que en el Fondo Casasola se incluye “no sólo el trabajo de la familia Casasola, sino también el de otros varios fotógrafos mexicanos” [1997:3].

A pesar de las reiteradas menciones a otros fotógrafos y a cierta minimización en cuanto al papel de Agustín Víctor Casasola en la toma de imágenes, en particular durante el periodo revolucionario, no he encontrado referencias a trabajos que hayan intentado esclarecer de manera precisa cuáles fotografías habían sido hechas por él y cuáles provenían de otros reporteros-fotógrafos. Surgió entonces la idea de retribuir autoría a algunas piezas del Fondo Casasola, con el fin de demostrar con un ejemplo concreto que la figura del fundador del Archivo había sido idealizada a lo largo del siglo xx dejando en el olvido los nombres de otros creadores. La reiterada publicidad que se le hace a la figura de Agustín

Víctor Casasola en los actos que convocan a la fotografía (exposiciones, conmemoraciones, publicaciones, etcétera), así como la importancia que reviste todavía en la actualidad la Revolución Mexicana como mito fundacional del México moderno, justifican mi interés por este personaje de la vida cultural mexicana en el siglo pasado, y, en particular, por su acción durante la guerra civil.

Después de revisar varias revistas ilustradas de la época (*La Ilustración Semanal*, *Revista de Revistas*, *Cosmos*, *Artes y Letras*, *El Mundo Ilustrado*, *La Semana Ilustrada*) que me permitieran cotejar las imágenes publicadas en la prensa con las fotografías resguardadas en el Fondo Casasola, decidí centrarme únicamente en *La Ilustración Semanal* por razones que expondré en su debido momento.¹ Para entender el proceso de mitificación de Agustín Víctor, intentaré explicar a continuación los diferentes factores que llevaron a erigirlo como el fotógrafo por antonomasia de la Revolución.

LA CONSTRUCCIÓN DEL MITO CASASOLA

La Revolución Mexicana sigue presente en la cotidianidad del pueblo mexicano. Al pasar por las calles de las múltiples ciudades de la República, no es extraño encontrar a la venta fotografías emblemáticas de la Revolución o comer en un lugar decorado con retratos en sepia, ya descoloridos, de Emiliano Zapata y Francisco Villa. Cada mexicano tiene en mente una imagen que le recuerda el conflicto y que forma parte del imaginario social de su país [Sampaio Barbosa, 2006:13]. He constatado que la iconografía referente a la Revolución, utilizada por quienes obraron políticamente en nombre de los principios de la lucha revolucionaria y que sigue ocupando el espacio público actual, está conformada por un número muy reducido de imágenes que de forma recurrente son expuestas, vendidas o publicadas. Entre otras fotografías cabe mencionar “La Adelita”, que muestra a una mujer en el peldaño de un tren militar;² Zapata y Villa en Palacio Nacional (Foto 1), el retrato de Zapata de pie y vestido de charro,³ el rostro de su cadáver o los zapatistas desayunando en Sanborn’s.⁴ Habitualmente, todas

¹ Ver el segundo apartado de este artículo: “El Archivo Casasola a la luz de *La Ilustración Semanal*”.

² Se ha publicado recientemente un artículo de Miguel Ángel Morales acerca de la autoría de esta fotografía, su contenido y los diferentes comentarios que ha suscitado entre los historiadores de la fotografía. Ver “La célebre fotografía de Jerónimo Hernández”, en *Alquimia*, núm. 27, mayo-agosto [2006:68-75].

³ Un acercamiento a esta fotografía se encuentra en Ariel Arnal, *La fotografía del zapatismo en la prensa de la ciudad de México, 1910-1915*, tesis de maestría en historia, México, Universidad Iberoamericana [2001:79-84].

⁴ Para un análisis de la fotografía de los zapatistas desayunando en Sanborn’s, ver Andrea Noble, “Zapatistas en Sanborns (1914). Women at the Bar”, en *History of Photography*, vol. 22, núm. 4 [1998:366-370].

estas imágenes van asociadas al nombre Casasola y su difusión ha contribuido a construir el mito según el cual Agustín Víctor Casasola es designado como “el” fotógrafo de la Revolución Mexicana. Detengámonos en la edificación paulatina de este mito.

FOTO 1

La Ilustración Semanal, núm.
62, 7 de diciembre de 1914



Los generales Urbina, Francisco Villa y Emiliano Zapata a su llegada al Palacio Nacional el domingo de las corrientes, en “pose” especial para *La Ilustración Semanal*. La revista atribuye la autoría de esta imagen a Garduño.⁵

En 1921, Agustín Víctor demostró tener una conciencia histórica muy fuerte y ser visionario en cuanto a la importancia que revestían las fotografías tomadas la década anterior, al lanzar a la venta el primer número de su *Álbum Histórico Gráfico*. El subtítulo del *Álbum...* es un programa en sí: “Contiene los principales

⁵ Todas las imágenes fueron digitalizadas a partir de los volúmenes resguardados en la Biblioteca “Miguel Lerdo de Tejada” (México, DF). Los pies de foto corresponden a las leyendas originales de la revista *La Ilustración Semanal*.

sucesos acaecidos durante las épocas de Díaz, De la Barra, Madero, Huerta, Carrvajal, Constitucionalista, La Convención, Carranza, De la Huerta y Obregón". El *Álbum...* recopila únicamente iconografía perteneciente al Archivo Casasola. En el primer número se anuncia la publicación de 15 álbumes, pero no fueron editados más de cinco. La definición de la tarea que Agustín Víctor deseaba realizar con esta publicación se menciona en el prólogo: "Una cuidadosa recopilación gráfica de los principales sucesos ocurridos en los últimos años forman este Álbum cuyo valor histórico es incalculable, pues hay en él datos que aclararán infinidad de errores que la agitación del momento ha abultado o inventado".

El autor pretende por lo tanto rectificar la historia y autenticar ciertos hechos con las imágenes que presenta. Les concede un importante papel de pruebas históricas. Agustín Víctor Casasola quiere entregar una historia del pasado inmediato, objetiva y verídica, con el fin de fijar en las memorias las imágenes más fundamentales de este periodo turbio en la vida de México. Este *Álbum*, reflejo de la pasión de Casasola por la historia de México [Casanova, 2005:29] es el primer gran proyecto de historia gráfica realizado en la República. Puesto que el *Álbum Histórico Gráfico* es una obra decisiva para la historia visual mexicana y las ilustraciones no presentan créditos de autores, pone de relieve el nombre de Agustín Víctor Casasola como fotógrafo de la Revolución.

A su muerte, el 30 de marzo de 1938, ya es reconocido sobre todo por su labor durante la Revolución y no tanto por los demás aspectos de su fotografía. El artículo publicado en *La Prensa* en esa ocasión subraya esta creencia:

El archivo fotográfico que dejó es riquísimo. Podemos afirmar con toda seguridad, que no hay en México otro igual, sobre todo, en asuntos de la Revolución, ya que desde que ésta se inició, Casasola, llevando su cámara a cuestras, y como "cirineos" a sus hijos y a su hermano Miguel, se convirtió en el fotógrafo oficial de diferentes Divisiones y Brigadas revolucionarias, aprovechando esa circunstancia para formar el archivo que hoy tiene un alto valor histórico [*La Prensa*, 31 de marzo de 1938].

Gustavo Casasola, su hijo mayor, también fotógrafo y editor, así como su nieto, que también llevaba el nombre de Gustavo, contribuyeron ampliamente a la difusión del mito Casasola. Insistieron sobre todo en la temática revolucionaria del trabajo de su padre y abuelo. Publicaron diversas obras en torno a la historia de México, que presentó como recopilaciones de fotografías de la familia Casasola o, incluso, sólo de Agustín Víctor. Los más relevantes son la *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*,⁶ cuyos primeros volúmenes se publicaron en los años cua-

⁶ Gustavo Casasola, *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana, 1910-1970*, 10 vols., México, Trillas [1960]. La primera edición de esta obra aparece en 1942, en una serie de cuadernos con papel sencillo.

renta, y las *Biografías Ilustradas* de Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Emiliano Zapata, Francisco Villa, Lázaro Cárdenas y Plutarco Elías Calles, publicadas en 1974 y 1975. También editaron dos obras, menos enfocadas al periodo revolucionario, pero que lo engloban: *Seis siglos de historia gráfica de México, 1325-1976* [1978] y *Hechos y hombres de México, anales gráficos de la historia militar de México, 1810-1980* [1980]. Su principal centro de interés como editores fue la historia, y en particular la historia política y militar. Los aspectos sociales, económicos o geográficos del siglo xx mexicano le interesaban poco, a pesar de que el Archivo Casasola hubiese constituido una fuente inagotable de imágenes para publicaciones con iconografía relativa a estos temas. Las decisiones editoriales tomadas por sus descendientes reforzaron la imagen de fotógrafo de la Revolución que ya tenía Agustín Víctor e hicieron pensar que el Archivo contenía mayoritariamente material representativo del conflicto. Al no interesarse por difundir fotografías de vida cotidiana, monumentos o tipos populares de la ciudad de México, la propia familia Casasola sostuvo la idea de que los fundadores de la dinastía eran únicamente embajadores de la fotografía revolucionaria.

La venta del Archivo Casasola al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en noviembre de 1976 simbolizó el reconocimiento a la labor llevada a cabo por los Casasola a lo largo de 70 años. Pero una vez más los periódicos, al dar cuenta del acto solemne de entregar el Archivo a la Fototeca acondicionada para tal efecto en Pachuca (Hidalgo), insistieron en la importancia del material fotográfico sobre la Revolución. Un periodista de *El Heraldo de México* dio a conocer lo que dijo el representante de los diputados, Celestino Pérez y Pérez, en dicho acto:

Hizo una somera remembranza de nuestra lucha armada, y dijo que el Archivo Casasola recoge en fotografías la historia moderna del país, y que muchas placas constituyen verdaderos documentos que las presentes y futuras generaciones tendrán a la vista para recordar la lucha heroica del pueblo por su libertad [*El Heraldo de México*, 21 de noviembre de 1976].

Al notar la insistencia con la que se recuerda de que estas imágenes ilustran la modernidad del México actual, no olvidemos que la Revolución representa el nacimiento de un país nuevo y, sobre todo, una identidad nueva para los mexicanos. En los años de la Posrevolución, “[...] todo discurso público y político del periodo incluye una representación del pasado reciente” [Benjamín, 2005:53]. Esta representación implicó una exaltación de la guerra y sus actores. La difusión de la fotografía tuvo un papel preponderante en este proceso de magnificar la Revolución. El legado de la iconografía en torno a esta lucha al pueblo mexicano, es una manera de entregarle pruebas del heroísmo y la grandeza de los ancestros que autorizaron el advenimiento de este “nuevo orden”. Asociar el nombre de

Casasola a la exaltación, una vez más, de la Revolución y a su papel decisivo en la conformación de una nueva nación, es fomentar el símbolo que ha perdurado: Casasola es el archivo de la Revolución Mexicana. Simbólicamente, en 1988, la biografía de Agustín Víctor Casasola fue publicada en la colección “Forjadores de México”, editada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). En el prólogo, se define el objetivo de esta colección: “dar a conocer la vida y obra de los mexicanos que han participado en la formación de la cultura mexicana moderna” [PRI, 1988:4]. Se dividen en dos grupos: las personalidades relevantes del siglo XIX consideradas precursoras del “nacionalismo cultural” y los representantes de esta corriente nacida con la Revolución de 1910. La esencia de la lucha armada se hace explícita líneas más adelante: “Con la Revolución Mexicana la sociedad se integró definitivamente a los propósitos nacionales; se descubrieron nuevas facetas de la realidad del país, y se inició la indagación del ‘ser del mexicano’, dando origen y expresión a nuestro nacionalismo cultural” [ibid.:4].

Por lo tanto, se define a la Revolución como el acto fundador del México moderno. En este contexto, la figura de Agustín Víctor Casasola ha sido asociada a las legendarias fotografías que el PRI exhibe cada vez que desea exaltar el “nacionalismo cultural”, la unidad nacional y la defensa de la nueva identidad.

El análisis de las publicaciones realizadas a partir del Fondo Casasola y el de los discursos sobre el Archivo y su fundador en particular demuestran que por más de 50 años la familia Casasola ha estado vinculada a la fotografía de la Revolución. Más allá de eso, Agustín Víctor Casasola ha sido descrito y tomado en cuenta principalmente como un fotógrafo que participó en la implantación de un nuevo régimen gracias a sus tomas fotográficas simbólicas y contundentes, que ayudaron a formar una memoria histórica colectiva enfocada al embellecimiento de la lucha revolucionaria. Como es evidente, tales esfuerzos se vieron recompensados, pues el mito de las imágenes que conforman el Archivo Casasola está profundamente arraigado en el imaginario colectivo mexicano.

Por estas razones ha sido difícil para los investigadores demostrar, por una parte, que Agustín Víctor Casasola sólo es uno de los varios fotógrafos que cubrieron la guerra civil de 1910 a 1920 y, por otra parte, que su Archivo es fundamental para la memoria visual de este conflicto, pero que puede ser estudiado y empleado para el análisis histórico de muchas otras facetas del México contemporáneo. Estudiar las varias decenas de fotografías en torno a la Revolución Mexicana, a la vez publicadas en *La Ilustración Semanal* y conservadas en la Fototeca Nacional en el Fondo Casasola, es un primer acercamiento a un análisis más preciso del Archivo y una aportación mínima a desmitificar este símbolo de “fotógrafo de la Revolución” que encarna Agustín Víctor.

EL ARCHIVO CASASOLA A LA LUZ DE *LA ILUSTRACIÓN SEMANAL*
UNA REVISTA VANGUARDISTA CON LA FOTOGRAFÍA DE PRENSA

FOTO 2

La Ilustración Semanal, núm. 47, 24 de agosto de 1914



Don Venustiano Carranza, primer jefe del Ejército Constitucionalista, a su llegada a esta capital. Anónima.

El primer número de *La Ilustración Semanal* aparece en la capital de la República el 7 de octubre de 1913. Esta revista surge con la partida de Ernesto Chavero, director de *La Semana Ilustrada*:

“El señor Lic. Chavero, al abandonar en manos extrañas sus periódicos conservó su taller de cajas y formación, y alguna prensa; estos elementos los cedió a la ‘Compañía Periodística Mexicana, S.A.’ formada por sus antiguos empleados, y éstos a su vez decidieron vivir todavía por algún tiempo sirviendo al público, que tan bondadoso había sido con ellos, a la sombra de sus queridos periódicos”.

Los empleados siguen, sin duda, el modelo editorial de *La Semana Ilustrada*. Los directores de la revista naciente son Ezequiel Álvarez Tostado y J. M. Cuéllar, quienes habían sido, respectivamente, director artístico y jefe de redacción de esta publicación.⁷

El propósito del nuevo equipo directivo es perpetuar un tipo de revista que había sido exitoso en los años anteriores y que cumplía, para ellos, un papel informativo fundamental dentro de la esfera de la prensa capitalina en los años revolucionarios. Lamentablemente, *La Ilustración Semanal* cerró en marzo de 1915,⁸ seguramente a causa del aumento en el precio del papel, aumento verificado no sólo en México sino en todo el mundo.

En comparación con otras revistas ilustradas de la época como *Arte y Letras*, *Cosmos*, *Revista de Revistas* y *El Mundo Ilustrado*, entre otras, *La Ilustración Semanal* llamó la atención por tres razones principales: el espacio ocupado por las fotografías es preponderante, la cobertura de los sucesos políticos y militares en relación con la Revolución es muy amplia y el trabajo de los fotógrafos es altamente reconocido.

Los números de la revista constaban de 26, 30 o 34 páginas, pero las dedicadas a la fotografía son invariables: las 16 páginas centrales contienen únicamente las imágenes con sus respectivos pies de foto y la portada está generalmente ilustrada con una fotografía. Los textos —artículos, poemas, novelas en folletines— y la publicidad ocupan el espacio restante. Las fotografías están impresas en papel glasé, a diferencia de los textos, en formatos relativamente grandes y con una calidad de impresión notable respecto a las demás revistas. No he encontrado en las otras publicaciones tal abundancia y sobre todo tal constancia en el deseo de proporcionar información gráfica acerca de un conflicto violento y cruel que contrastaba de sobremanera con el propósito habitual de las revistas: amenizar la lectura con frivolidades y referencias a las artes [Ortiz Gaitán, 2003:46].

Más allá de la gran visibilidad de las fotografías, interesa que *La Ilustración Semanal* publicara un material muy rico respecto a la actualidad nacional, es de-

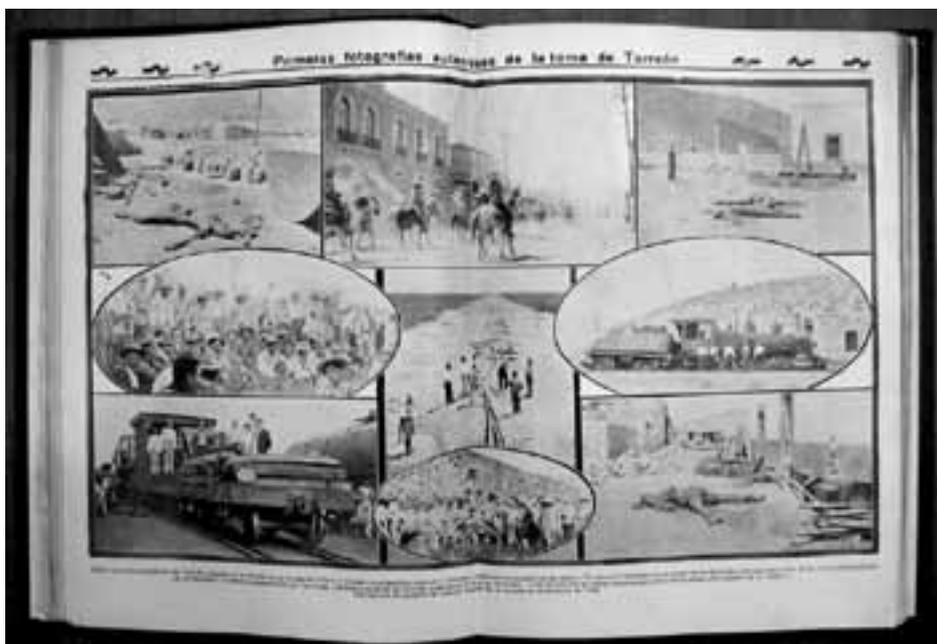
⁷ A pesar de la partida de Ernesto Chavero, *La Semana Ilustrada* sigue publicándose hasta el 21 de septiembre de 1914. Es entonces dirigida por Eduardo I. Aguilar y sus jefes de redacción son Manuel Haro y Manuel de la Torre.

⁸ El último número, el 75, se presenta como un suplemento y lleva la fecha del 13 de marzo de 1915.

cir la encarnizada lucha armada que tenía lugar en México entre 1913 y 1915. Aproximadamente, el 30% de las imágenes está constituido por fotografías de eventos políticos y/o militares relacionados con la guerra. Este porcentaje puede parecer poco en relación con la violencia y trascendencia del conflicto para el pueblo mexicano; no obstante, las demás revistas de la época publicaron en su mayoría imágenes de teatros, toros, la alta sociedad en sus actos mundanos, y retratos de niños, mujeres, entre otros, dejando un espacio extremadamente reducido a la información nacional. El equipo de *La Ilustración Semanal* demostró un empeño particular en el tratamiento fotográfico de la información política y militar (Foto 3).

FOTO 3

La Ilustración Semanal, núm. 4, 28 de octubre de 1913



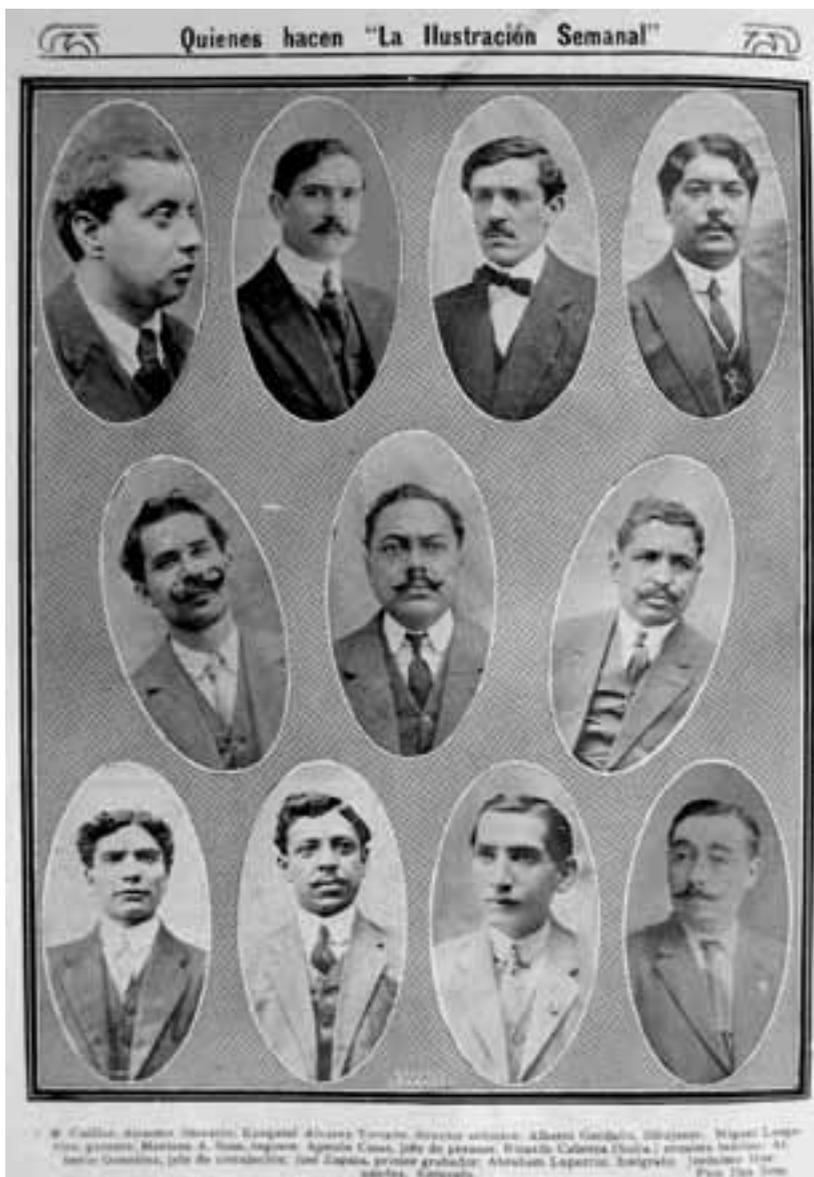
Cadáveres en los alrededores de Torreón, tras la entrada de las hordas de Villa a la ciudad/Los bandidos entrando a Torreón/Cadáveres incinerados en las calles/El cabecilla Carranza con un grupo de sus secuaces/Salvaje destrucción de la vía del ferrocarril por los carrancistas /Locomotora descarrilada por las tropas federales a su salida de Torreón para cerrar la vía a los revoltosos/ Tren militar con las tropas federales que evacuaron la plaza /Diversiones en el campo/ Otro aspecto de las calles de Torreón después de la entrada de los bandidos de Villa. Anónimas.

Finalmente, es sorprendente para la época el reconocimiento que se les otorgó a los fotógrafos de prensa que colaboraban en sus páginas. Muchas de las imágenes publicadas van acompañadas con sus créditos de autor mientras que en las demás publicaciones ilustradas éstos son casi inexistentes. En *La Ilustración Semanal* no sólo se indica el nombre del fotógrafo sino que se elogia su trabajo. He aquí algunos ejemplos: “Fotos. De nuestro activo corresponsal en Aguascalientes, Sr. Rojas” [*La Ilustración Semanal*, 13 de julio de 1914], “Fots. del inteligente corresponsal, Señor Torrecilla” [11 de mayo de 1914], “Fot. de nuestro activo corresponsal de guerra Don Ignacio Ocampo y Amescua” [13 de enero de 1914]. Los pies de foto también hacen hincapié en la propiedad de la imagen: “Fot. H. J. Gutiérrez Prop. Reg. Prohibida la reproducción” [19 de octubre de 1914]; o el interés de la publicación por las técnicas y materiales fotográficos: “Fots. Tostado, tomadas con placas «Agfa» de la casa Calpini” [6 de enero de 1914].

En el primer número de la revista el director presentó a Abraham Lupercio, fotógrafo de tiempo completo de *La Ilustración Semanal*. También se enorgullecía de la participación de otros fotógrafos como Herlod, Gutiérrez, Hernández, Muñana y Sosa, y publicó los retratos de Abraham Lupercio y Jerónimo Hernández en la página 8 (Foto 4). El 14 de octubre de 1913, los retratos de Antonio Garduño, Manuel Ramos y Carlos Muñana fueron publicados con el fin de introducir a los colaboradores artísticos de la revista. Aunque no se tenga información en torno a la remuneración de los fotógrafos, se observa una clara preocupación por el reconocimiento de su trabajo. Su colaboración era considerada un honor para *La Ilustración Semanal*. Esta actitud frente a la fotografía de prensa resultó vanguardista en 1913.

Por estos rasgos originales y novedosos, elegí analizar detenidamente las fotografías contenidas en *La Ilustración Semanal* y compararlas con las imágenes resguardadas en el Archivo Casasola. El propósito era encontrar dos imágenes idénticas, una publicada en la revista y otra clasificada en el Fondo, con el fin de reatribuir autoría a una selección de fotografías archivadas bajo la mención “Casasola” en Pachuca, sin mayores precisiones. La reatribución de créditos se haría en los pies de foto de *La Ilustración Semanal*, cuando éstos mencionaran al autor. Al encontrar los nombres de los fotógrafos originales de las imágenes resguardadas en el Archivo, se pretendía volver a otorgarles su lugar a una serie de fotógrafos que cayeron en el olvido a raíz de la popularidad de los Casasola. Obviamente, este cotejo debería realizarse con el conjunto de las revistas y periódicos ilustrados publicados en la primera mitad del siglo xx para redescubrir los nombres de los fotógrafos cuyas imágenes se resguardan en el Archivo Casasola. Es una empresa ardua y de largo plazo, pero necesaria para la posterior utilización de estas imágenes que constituyen valiosos documentos históricos para la memoria nacional mexicana.

FOTO 4
La Ilustración Semanal, núm. 1, 7 de octubre de 1913



Los retratos de Abraham Lupercio y Jerónimo Hernández se encuentran abajo, a la derecha de la página. Anónimas.

LA IDENTIFICACIÓN DE OTROS FOTÓGRAFOS

Al revisar los 75 números que conforman la colección completa de *La Ilustración Semanal*, me detuve en 557 fotografías. Esta cifra constituye poco menos de la mitad de las imágenes tocantes al conflicto revolucionario que la revista eligió publicar. Son, a mi parecer, las fotografías más representativas de la guerra, es decir las que más información aportan en cuanto a comprender la complejidad de esta lucha.

De esas 557 fotografías, 69 son idénticas tanto en la revista ilustrada como en el Archivo Casasola; y 26, en la revista ilustrada y en la *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*. A pesar de que mi propósito era retribuir autoría a las imágenes del Fondo que están archivadas bajo la mención "Casasola" sin más detalles, me pareció interesante y útil confrontar también las fotografías publicadas en *La Ilustración Semanal* con las masivas ilustraciones de la *Historia Gráfica...*, proyecto conjunto entre Agustín Víctor y su hijo mayor Gustavo; este último fue el que pudo llevar a cabo esta empresa ambiciosa, tras la muerte de su padre. Aunque las 26 fotografías mencionadas no hayan podido localizarse directamente en el Fondo, es significativo que aparezcan en los volúmenes de *Historia Gráfica...* porque, como ya se ha dicho, los autores de esta publicación, pertenecientes a la dinastía Casasola, no pusieron empeño por elucidar la autoría de las miles de fotografías escogidas para ilustrar los 10 tomos. Su objetivo era, además de exaltar la memoria iconográfica de la Revolución, homenajear a Agustín Víctor Casasola.

De las 69 fotografías que resultaron ser iguales tanto en la revista ilustrada como en el Fondo Casasola, sólo 10 imágenes parecen verdaderamente de los Casasola, y ni siquiera sabemos si se trata de Agustín Víctor, de su hermano Miguel o su hijo Gustavo (los tres ya trabajaban como fotógrafos de prensa en esos años). Sin embargo, siete de ellas representan escenas de la Convención de Aguascalientes en octubre de 1914, y como es probable que Gustavo Casasola realizara uno de sus primeros reportajes en aquella ocasión [Gutiérrez Ruvalcaba, *op. cit.*:194], estas siete fotografías quizá sean el fruto de su trabajo (Foto 5).

La Ilustración Semanal le atribuye 13 de estas imágenes a Abraham Lupercio, fotógrafo de tiempo completo de la revista; por tanto, existen grandes posibilidades de que él sea el autor de estas imágenes y no su primo José María, también fotógrafo.

H. J. Gutiérrez, Tostado, Tinoco (seguramente Samuel), Melhado (Eduardo), Ref. Martínez, Hernández (Jerónimo), R. Gutiérrez, Llanes y Guillén, Guerra (fotógrafo de Yucatán), López (fotógrafo de la Ciudad de Guaymas) y Schlatmann son autores de 18 de estas 69 fotografías.

Veinte imágenes son anónimas, lo que dificulta la retribución de autores. Los fotógrafos no fueron mencionados en los pies de foto de 16 de éstas. Tres

FOTO 5

La Ilustración Semanal, núm. 55, 19 de octubre de 1914



Grupo de generales y jefes revolucionarios en el salón de Aguascalientes donde se han estado verificando las juntas con el fin de resolver la situación política.

Los concurrentes de pie, aprobando una disposición de la mesa directiva durante una sesión. Fotografías atribuidas a Casasola.

fueron publicadas como “fotografías de *La Ilustración Semanal*”; pudieron ser tomadas por Abraham Lupercio, pero no hay ninguna prueba concreta de ello. Por último, una imagen es atribuida al “corresponsal de *La Ilustración Semanal*” en Veracruz, sin más detalles. Ya que muchos fotógrafos se trasladaron a este puerto para cubrir la invasión norteamericana de 1914, no puede identificarse a este autor.

Finalmente, siete de estas 69 fotografías son muy difíciles de autenticar; una va acompañada por el siguiente pie de foto: “Estas fotografías que pertenecen a la revista ‘Mundial’ fueron cedidas galantemente por el Sr. Trippiedi”. Conocemos el origen de las imágenes, pero no el autor. Y seis fotografías fueron publicadas en una página en la cual el crédito es atribuido a dos autores distintos.

Para confirmar o desmentir estos resultados, consulté directamente los negativos resguardados en el Ex Convento de San Francisco, en Pachuca. Pero esta confrontación fue decepcionante, pues la mayoría de los negativos no están firmados o llevan la mención “Casasola”, lo que sólo puede significar que fueron comprados o coleccionados por los Casasola para conformar el Archivo.

Algunas fotografías a las que *La Ilustración Semanal* les atribuía un autor corresponden a negativos que sólo llevan la firma de los Casasola, y a la inversa, algunas imágenes anónimas en la revista están firmadas en los negativos. Pocas veces la consulta de éstos confirma la información recopilada en la revista (sólo en ocho ocasiones). Finalmente, en muchos casos *La Ilustración Semanal* y la firma del negativo dan informaciones contradictorias.

La consulta directa de los negativos del Archivo Casasola también revela que muchas fotografías archivadas en el Fondo son reproducciones de imágenes publicadas en la prensa de la Revolución. Dichas reproducciones parecen haber sido realizadas por Agustín Víctor o su hijo Gustavo durante los años treinta, cuarenta o cincuenta. Comprobamos que los negativos de cinco de las 69 imágenes que clasificamos son reproducciones directas de *La Ilustración Semanal*: se observa en el negativo o pie de foto correspondiente al de la revista, o el mismo título de sección, o un pedazo de la fotografía adyacente que aparece en el número correspondiente de la revista ilustrada (fotos 6 y 7). Este cotejo demuestra, con ejemplos precisos aunque poco numerosos, que los Casasola no son los autores de todas las fotografías del Fondo que lleva su nombre; y permite que se rehabiliten los nombres de fotógrafos muy activos durante el periodo revolucionario, como Eduardo Melhado o Abraham Lupercio, mediante sus imágenes identificadas por los créditos de autor dados en *La Ilustración Semanal*.

Foto 6

La Ilustración Semanal, núm. 6, 11 de noviembre de 1913



El subteniente Luis Rojas, al caer, herido por las balas de los separatistas sobre la cureña del cañón que manejaba en cercanías de Guaymas.

El mismo subteniente en el hospital de la Cruz Roja, atendido por la señora E. Bringas. Anónimas.

FOTO 7



Este recorte de la imagen anterior corresponde al negativo resguardado en la Fototeca Nacional de Pachuca (número de inventario: 64405). Se observa claramente que este negativo fue obtenido a partir de la reproducción de la página de La Ilustración Semanal.

Como ya se ha mencionado, 26 fotografías son idénticas en *La Ilustración Semanal* y en la *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*; de las cuales, 11 son anónimas en la revista. Una sola imagen, que muestra a Venustiano Carranza en un banquete en Palacio Nacional, es atribuida a Casasola. Otras se adjudican a Garduño, Guerrero, Mendoza, Culberto Pérez y Tostado. Cuatro imágenes fueron tomadas por Abraham Lupercio, según la revista. Dos son difíciles de identificar, ya que las indicaciones relativas a su proveniencia no son muy claras: una es atribuida a *La Ilustración Semanal* y la otra al periódico *El Pueblo*. Y como en el caso de las 69 fotografías idénticas en la revista y en el Archivo, dos se encuentran en una página cuyo conjunto de imágenes es atribuido a dos distintos fotógrafos.

LOS FOTÓGRAFOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA Y AGUSTÍN VÍCTOR CASASOLA

Las fotografías que *La Ilustración Semanal* atribuye a Casasola (sin especificar el nombre), están publicadas en siete números de la revista ilustrada.⁹ Son pocos ejemplares respecto a los 75 que conforman la colección completa. Evidentemente, los Casasola no eran ni los principales colaboradores ni proveedores de *La Ilustración Semanal*.¹⁰ Apuntamos los nombres de 33 fotógrafos, además de los Casasola, quienes participaron en la revista de octubre de 1913 a marzo de 1915: Jerónimo Hernández, Uribe, R. Gutiérrez, J. Martínez (de Morelia), Tostado, Abraham Lupercio, Guerrero, Ciro A. Jano (de Tuxpan, Veracruz), López (de Guaymas), C. A. Palacios, Eduardo Melhado, Yáñez (de Mazatlán), Ignacio Ocampo y Amezcua, Hadsell (de Veracruz), Antonio Garduño, José María Lupercio, Cabrera, Guillén, Rojas (de Aguascalientes), Samuel Tinoco, Torresilla, J. Soriano, Flores Pérez, José V. Soriano, Ref. Martínez, Fernando Sosa, H. J. Gutiérrez, Mendoza, Napoleón, Guerra, Schlattman, Culberto Pérez y Sara.

Abraham Lupercio, fotógrafo de planta en la revista, publicó muchas más imágenes en *La Ilustración Semanal* que los Casasola (Foto 8). En su momento, unas 20 fotografías fueron atribuidas por el comité de redacción de la revista a los Casasola, mientras que hoy en día podemos encontrar casi un centenar archivadas en Pachuca bajo este nombre.

Este análisis comprueba la afirmación de los investigadores, según la cual los Casasola coleccionaron, compraron y reprodujeron imágenes de la Revolución sin conservar en su clasificación el nombre del autor original, como lo recuerda John Mraz: “A veces Agustín Víctor tachaba el nombre del fotógrafo y ponía el suyo” [Mraz, 2000]; o Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba: “También he constatado que Agustín Víctor Casasola borró los nombres de los fotógrafos en miles de negativos” [*op. cit.*:91].

El estudio de las pocas fotografías publicadas en *La Ilustración Semanal* y que serían de Casasola demuestra que se trata exclusivamente de imágenes con carácter político tomadas en la ciudad de México, exceptuando las fotografías de la Convención de Aguascalientes.

⁹ Se trata de los números 42, 44, 46, 47, 53, 55 y 65.

¹⁰ Según la base de datos que he constituido sobre las fotografías de la Revolución publicadas entre 1910 y 1920 en *El Mundo Ilustrado*, *La Semana Ilustrada*, *La Ilustración Semanal*, *Revista de Revistas* y *El Universal Ilustrado*, los Casasola tampoco eran los principales colaboradores o proveedores de imágenes para las demás revistas ilustradas de la época. Ver Marion Gautreau, *Les photographies de la Révolution Mexicaine dans la presse illustrée de México (1910-1940): De la chronique à l'iconisation*, tesis de doctorado en Español, París, Universidad de la Sorbonne [2007].

FOTO 8

La Ilustración Semanal, núm. 46, 17 de agosto de 1914



Artillería del campamento del general Rivera abandonado las fortificaciones de Barrientos. Fotografías atribuidas a Lupercio.

En la página 7 del ejemplar núm. 42 [20 de julio de 1914], las imágenes de Francisco Carvajal, nuevo presidente interino de la República tras la renuncia de Huerta en 1914, llevan un pie de foto que las atribuye a Tostado y Casasola. En la página 22 del número 44 [3 de agosto de 1914], Casasola sería el autor de la fotografía de los delegados pacifistas del gobierno (para la negociación con Estados Unidos). De la misma manera, es presentado como el autor de las imágenes de Álvaro Obregón en el balcón de Palacio Nacional y en los salones de la Presidencia (Foto 9) tras su entrada triunfal a la capital en agosto de 1914 [núm. 46, 17 de agosto de 1914]. También retrató a Venustiano Carranza en un banquete en Palacio [núm. 47, 24 de agosto de 1914], fotografió la manifestación organizada por la Casa del Obrero [núm. 53, 5 de octubre de 1914], así como una manifestación zapatista durante la inauguración del monumento a Morelos en la Plaza de la Ciudadela [núm. 65, 28 de diciembre de 1914]. El conjunto de fotografías atribuidas a los Casasola en los 18 meses de publicación de *La Ilustración Semanal* representa los actos oficiales del gobierno y los eventos políticos y sociales de la ciudad de México. Esta constatación confirma la hipótesis de Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba en torno a que Agustín Víctor Casasola había viajado poco en el interior del país durante el periodo revolucionario. Al contrario, los demás fotógrafos que colaboraron con la revista ilustrada se desplazaron por toda la República y enviaron imágenes desde los lugares de combate más encarnizados; *La Ilustración Semanal* también obtuvo negativos de fotógrafos instalados en otras partes de México (como Yáñez, en Mazatlán o López, en Guaymas). Los enfrentamientos más violentos y decisivos de la Revolución Mexicana tuvieron lugar afuera de la capital y, a mi parecer, la posición de la revista, que escogió mostrar ampliamente los escenarios de lucha del interior del país fue una posición acertada, que contrastaba con el centralismo habitual de la prensa capitalina, en la época anterior al conflicto. La imagen de la Revolución que podemos discernir al revisar los números de *La Ilustración Semanal*, así como la del conflicto que el aura de los Casasola legó al imaginario colectivo mexicano son hartamente diferentes.

LA IMAGEN DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA: LO QUE EL TIEMPO SE LLEVÓ

Como ya se mencionó al principio de este ensayo, las fotografías del Archivo Casasola en relación con la Revolución que se exhiben con mayor frecuencia y conforman hoy en día el imaginario colectivo iconográfico de la guerra civil son pocas, ya muy trilladas, y no dan cuenta de forma detallada de la realidad de un conflicto que duró 10 años y se extendió por todo el territorio de la República Mexicana. En la actualidad los retratos más difundidos, de los caudillos, son emblemáticos, pero dejan a un lado la masa de soldados —federales o revolucionarios— y civiles que combatieron lejos de la lucha por el poder.

Podemos preguntarnos si las fotografías atribuidas a los Casasola y publicadas durante el conflicto fueron las mismas en comparación con las que se ven hoy en día o si aportaron información más completa y precisa acerca de aquel conflicto. Evidentemente, el discurso ofrecido por la revista ilustrada es muy diferente al que desarrollaron las revistas, los periódicos y las instituciones oficiales de la Posrevolución, porque en 1913, 1914 o 1915, la Revolución era sólo una lucha de facciones y todavía no constituía las bases de la renovación de México como nación. Al finalizar el conflicto, los principios defendidos por los revolucionarios fueron inscritos en la Constitución de 1917 (al menos teóricamente); es por lo tanto fundamental exaltar el periodo revolucionario y exhibir sus aspectos heroicos y positivos. Esta conmemoración exaltada de la Revolución durante los gobiernos de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y los posteriores, es una manera de que el pueblo mexicano acepte los cambios políticos y sociales.

La información proporcionada por *La Ilustración Semanal* no responde a estas preocupaciones. Su objetivo principal es informar con celeridad a sus lectores en torno a los combates, los cambios de gobierno o las amenazas para sus vidas. Las páginas de la revista presentan fotografías que los mexicanos tuvieron pocas oportunidades de volver a ver después de 1917: edificios y estaciones de ferrocarril incendiadas, vehículos de guerra, calles de las ciudades ocupadas o liberadas, etc. (Fotos 10, 11 y 12). Estos elementos iconográficos, que ofrecen un panorama exhaustivo del periodo revolucionario, cayeron rápidamente en el olvido con la pacificación del país por dos razones: porque en la posrevolución, durante los años veinte en particular, los mexicanos no querían saber más de la guerra civil y porque, a nivel fotográfico, estas imágenes representaban hechos puntuales que no podían ser erigidos en símbolos atemporales [Gautreau, 2007:186-215].

FOTO 9

La Ilustración Semanal, núm. 46, 17 de agosto de 1914



El propio general [Álvaro Obregón] y su Estado mayor en los salones de la Presidencia. Fotografía atribuida a Casasola.

Foto 10

La Ilustración Semanal, núm. 7, 18 de noviembre de 1913



Trincheras para infantes sosteniendo los movimientos de la artillería federal. Anónimas.

FOTO 11
La Ilustración Semanal, núm. 8, 25 de noviembre de 1913



Foto 12

La Ilustración Semanal, núm. 26, 30 de marzo de 1914



Rebelde carrancista hecho prisionero y ahorcado al pie de la Fortaleza Maas el día del ataque de los bandoleros a Monclova.

Aunque *La Ilustración Semanal* parece deseosa por rendir cuenta con exactitud y sin miramientos de la realidad en torno a una cruenta guerra civil, también es de su interés ofrecer a los lectores lo que ellos esperan ver. Como es fácil suponer, la redacción no siempre tiene a su disposición las imágenes que querría publicar. Por lo tanto, los fotógrafos que trabajaban para la revista tenían que realizar imágenes de composición y así crear una propia sobre la Revolución. La mayoría de las portadas a color, así como algunas imágenes que alimentan las páginas fotográficas de *La Ilustración Semanal*, presentan una Revolución imaginada, simbólica y a veces folclórica. Este tipo de fotografías exalta el heroísmo, el patriotismo y pone de relieve los valores que serán retomados al finalizar el conflicto: el honor, el valor y la libertad (Foto 13).

Foto 13

La Ilustración Semanal, núm. 45, 10 de agosto de 1914



Pero a mi parecer, la representación fotográfica de la Revolución Mexicana que proporciona se acerca mucho más a la realidad en comparación con la imagen que se dio del conflicto a partir de los años veinte. Al hojear 75 números de *La Ilustración Semanal*, observamos fotografías de una guerra muy compleja, que se extiende a toda la superficie de la República y pone en juego intereses muy divergentes. Esta complejidad se fue perdiendo con el tiempo, a raíz de discursos oficiales orientados hacia un objetivo exclusivo: la implantación de un “nuevo orden” y su perpetuación en el tiempo.

Durante el proceso de cotejo entre las fotografías publicadas en *La Ilustración Semanal* y las resguardadas en el Fondo Casasola, tuve la necesidad de adentrarme con detenimiento en el archivo y constaté que contenía miles de fotografías referentes a la Revolución Mexicana que cubrían la totalidad de este conflicto. Aunque no fueran las mismas imágenes que en la revista ilustrada, se apreciaban retratos de soldados desconocidos, así como escenas de campamentos militares, ciudades destruidas, trenes volados, revolucionarios ahorcados, heridos, cadáveres y todo tipo de imágenes, ya muy alejadas de las fotografías-íconos que pasaron a la posteridad. El Archivo Casasola contiene las múltiples facetas de la lucha armada ocurrida a principios del siglo xx; todos los bandos y ejércitos, todas las ciudades e intereses que estuvieron en juego sobre el territorio mexicano. Pero es sorprendente que este Archivo tan rico no haya sido analizado a profundidad o difundido de manera más extensa. El porqué ha dado una imagen monolítica y exclusivamente simbólica a un conflicto tan complejo se explicaría por la fuerza que ha adquirido el mito de la dinastía Casasola y su Archivo. Este mito fue cultivado sobre todo por las instituciones oficiales y, en segundo lugar, por la propia familia. Por último y hasta fechas no muy lejanas, también lo ha sido, aunque de manera paradójica, por los propios especialistas en fotografía. Por un lado investigadores como Flora Lara Khlar e Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba intentaron quitar este velo de la mitificación, mientras por otro, se seguían exponiendo y publicando sin cesar las mismas fotografías provenientes del Fondo Casasola.

No hay que olvidar que Agustín Víctor Casasola es sin duda uno de los fotógrafos más relevantes de su época, no tanto por la calidad u originalidad de sus tomas sino por su actitud para con la historia de México. Darse cuenta en los años diez del siglo pasado que el histórico visual de la Revolución Mexicana que él estaba produciendo iba a tener trascendencia durante siglos fue una postura valerosa y vanguardista. En ese entonces los fotógrafos de prensa casi no se beneficiaban del reconocimiento a su profesión; la conciencia de la importancia por clasificar y difundir las fotografías de actualidad apenas iba naciendo en todo el mundo. Podemos afirmar, en parte gracias a nuestro estudio de la información gráfica en *La Ilustración Semanal*, que Agustín Víctor Casasola no puede ser

considerado el fotógrafo más emblemático de la Revolución Mexicana; muchos otros nombres honran la memoria visual de esta heroica lucha con sus imágenes que cubren la totalidad del territorio en guerra y la diversidad de facciones que se enfrentaron. Apunté en líneas anteriores sólo algunos de estos nombres. No obstante, es necesario reconocer la labor de colección —ya sea por compra o donación—, clasificación y difusión de Agustín Víctor Casasola y su familia. La existencia de un archivo de este tamaño y riqueza no tiene precedente en América Latina. En la primera mitad del siglo xx Agustín Víctor, y posteriormente sus hijos y nietos, lucharon con el mayor empeño para que se conserve y difunda la memoria fotográfica de la Revolución que ha cambiado el curso de la historia mexicana.

Más existe una diferencia fundamental entre coleccionar fotografías y hacer fotografías; si bien Agustín Víctor Casasola ha sido fotógrafo de renombre durante el periodo revolucionario, no tiene que ser considerado el mayor fotógrafo, o el más relevante, de la guerra civil. Harían falta muchas más investigaciones acerca de otros fotógrafos, como Melhado, Garduño o Tinoco, por ejemplo, para obtener un panorama más amplio en cuanto a quiénes son los autores de la iconografía de la Revolución Mexicana y así redefinir la importancia y trascendencia del trabajo de cada uno. Es imprescindible hoy en día proseguir con la desmitificación en torno a la figura de Agustín Víctor Casasola y la imagen ofrecida por el Archivo que fundó, esencialmente por tres razones: para ser más objetivos al momento de abordar su biografía, para abrir paso a investigaciones concretas y precisas dentro del Archivo Casasola en cuanto a temáticas ajenas a la Revolución, y por fin, para autorizar el “descubrimiento” de otros fotógrafos e imágenes respecto a la lucha armada, con el fin de ampliar y diversificar el conocimiento y difusión de la iconografía de este conflicto crucial.

BIBLIOGRAFÍA

Arnal, Ariel

2001 *La fotografía del zapatismo en la prensa de la ciudad de México, 1910-1915, tesis de maestría en historia*, México, Universidad Iberoamericana, 187 pp.

Benjamin, Thomas

2005 *La Revolución Mexicana. Memoria, mito e historia*, México, Santillana, 309 pp.

Casanova, Rosa

2005 "El primer ensayo editorial de los Casasola", en *Alquimia*, núm. 25, septiembre-diciembre, pp. 29-34.

Casasola, Gustavo

1960 *Historia gráfica de la Revolución Mexicana, 1910-1970*, 10 vols., México, Trillas.

1974 *Biografía ilustrada de don Venustiano Carranza*, México, Gustavo Casasola.

1975a *Biografía ilustrada del general Álvaro Obregón*, México, Gustavo Casasola.

1975b *Biografía ilustrada del general Emiliano Zapata*, México, Gustavo Casasola.

1975c *Biografía ilustrada del general Lázaro Cárdenas*, México, Gustavo Casasola.

1975d *Biografía ilustrada del general Plutarco Elías Calles*, México, Gustavo Casasola.

1978 *Seis siglos de historia gráfica de México, 1325-1976*, 14 vols., México, Gustavo Casasola.

1980 *Hechos y hombres de México. Anales gráficos de la historia militar de México, 1810-1980*, México, Gustavo Casasola.

Debroise, Olivier

1994 *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, México, CONACULTA, 223 pp.

Gautreau, Marion

2007 "Les photographies de la Révolution Mexicaine dans la presse illustrée de México (1910-1940): De la chronique à l'iconisation", tesis de doctorado en Español, París, Universidad de la Sorbonne, 394 pp.

Gutiérrez Ruvalcaba, Ignacio

1996 "A Fresh Look at the Casasola Archive", en *History of Photography*, núm. 3.

Lara Khlar, Flora

1984 "Agustín Casasola & Cia. México a través de las fotos", en *Siempre! Presencia de México*, núm. 1639, pp. 39-42.

Morales, Miguel Ángel

2006 "La célebre fotografía de Jerónimo Hernández", en *Alquimia*, núm. 27, mayo-agosto, pp. 68-75.

Mraz, John

2000 "Historia y mito del Archivo Casasola", en *Jornada Semanal*, 31 de diciembre.

Noble, Andrea

1998 "Zapatistas en Sanborns (1914). Women at the Bar", en *History of Photography*, vol. 22, núm. 4, invierno, pp. 366-370.

Ortiz Gaitán, Julieta

2003 *Imágenes del deseo*, México, UNAM, 440 pp.

Ortiz Monasterio, Pablo, Pete Hamill, Sergio Raúl Arroyo, Rosa Casanova y Agustín Víctor Casasola

2002 *Mirada y memoria. Archivo fotográfico Casasola. México: 1900-1940*, Madrid/México, Turner/CONACULTA, 219 pp.

PRI

1988 *Agustín Víctor Casasola*, México, Tradición de la Cultura, Nacionalismo Cultural, Forjadores de México.

Rodríguez, José Antonio

1997 *Alquimia*, México, Sistema Nacional de Fototecas, año 1, núm. 1, septiembre-diciembre, pp. 3-4.

Sampaio Barbosa, Carlos Alberto

2006 *A fotografia a serviço de Clío. Uma interpretação da história visual da Revolução Mexicana (1900-1940)*, São Paulo, UNESP, 271 pp.

FUENTES DE ARCHIVO

El Heraldo de México (21 de noviembre de 1976)

El Mundo Ilustrado (septiembre 1910-mayo 1914)

El Universal Ilustrado (mayo 1917-diciembre 1920)

La Ilustración Semanal (octubre 1913-marzo 1915)

La Prensa (31 de marzo de 1938)

La Semana Ilustrada (septiembre 1910-septiembre 1914)

Revista de Revistas (septiembre 1910-diciembre 1920)